

**(EN EL ACTO INAUGURAL DE LA CATEDRA DE
LENGUA VASCA DEL ATENEO DE MADRID,
7-10-1974)**

Jaun-andreak, gau on digula Jainkoak!
Señoras, Señores, buenas noches nos dé Dios!

Es para mí motivo de la más íntima satisfacción asistir a este acto inaugural y tomar parte en él.

Esta bella realidad que contemplamos, ha sido posible gracias al empeño e interés que en pro de esta iniciativa han desplegado en todo momento tanto el Ateneo de Madrid y su presidenta Ilma. Sra. Llorca, como el Excmo. Sr. Marcelino Oreja, Subsecretario del Ministerio de Información y Turismo, la Academia de la Lengua Vasca, y, en fin —lo que en este caso no significa en último lugar— el Sr. Rodolfo Bozas Urrutia,

que, como residente en Madrid y miembro de la Academia de la Lengua Vasca, va a ser el profesor titular de esta Cátedra de lengua vasca que hoy se inaugura.

Poniéndose uno a buscar antecedentes, en seguida nos viene a las mientes la cátedra Padre Manuel de Larramendi, creada en Salamanca por el entonces rector de aquella Universidad D. Antonio Tovar, quien es también académico honorario de la Academia de la Lengua Vasca.

Hoy, y en estos momentos, se abre esta nueva Cátedra aquí, en el Ateneo de Madrid, en la propia capital de España. Además de impartir la enseñanza de la lengua vasca, la nueva cátedra será sin duda como una ventana abierta para difundir los avances de los estudios vascos, ya en el campo de la Lingüística, ya en el de la literatura en esta lengua.

Yo no puedo olvidar que, si bien la creación de esta Cátedra en Madrid es una novedad, no lo es en absoluto la presencia de lo vasco en la villa del oso y del madroño. Esta presencia es bien sensible e ininterrumpida desde que los Austrias asentaron aquí la capital de España. Baste recordar la casta de los secretarios, escribanos, y calígrafos "vizcaínos" —los Idiáquez, Ercilla, Madariaga, Isunza, Ipeñarrieta, etc..., — hecho bien notorio, que ha dejado su huella y eco hasta en el Quijote.

El P. Anselmo de Legarda, en su documentadísima monografía **Lo vizcaíno en la literatura castellana** (1953), y últimamente el Sr. Julio Caro Baroja —también miembro correspondiente de la Academia de la Lengua Vasca— en su obra **Los Vascos y la Historia a través de Garibay** (1972), acumulan un material verdaderamente impresionante acerca de la presencia de los vascos en el viejo reino de Castilla y particularmente en Madrid, desde que esta villa se convirtió en capital.

Pero volvamos al tema de la Cátedra que hoy se inaugura.

Casi resulta ocioso el decirlo: la Academia de la Lengua Vasca está dispuesta a prestar su colaboración a la misma, ya corporativamente o como entidad, ya también a través de charlas o lecciones que esporádicamente puedan dar sus miembros.

Como Vds. muy bien saben, la Academia de la Lengua Vasca o Euskaltzaindia —a la que vengo refiriéndome— es una institución creada para tutelar, investigar, promover y desarrollar la lengua vasca.

Allá por los años 80 de la pasada centuria se deja sentir en el país un como malestar, inquietud o despertar de conciencia respecto al futuro o supervivencia de este legado recibido por tradición ininterrumpida. Una lengua que ha sobrevivido a la oleada indoeuropea y a la del romanismo, ¿va a sucumbir ahora ante el acoso de la civilización moderna, técnica, urbana e industrial? Se quiere hacer algo por salvarla del naufragio, pero ¿qué? Aristides de Artiano, en los Juegos Florales celebrados en Durango en 1886, lanza la idea: crear una Academia, es decir, una corporación que se dedique ex professo a la lengua vasca, que con sus normas y orientaciones sirva de guía a los escritores, promuevan el estudio y cultivo de la lengua, etc.

La idea flotará en el ambiente, pero pasarán aún bastantes años hasta que se convierta en realidad.

Fué en el año 1918 cuando se dió el paso decisivo.

Este año las cuatro Diputaciones de Alava, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya acordaron crear, respaldar y subvencionar esta institución, y encomendaron a la Sociedad de Estudios Vascos que elaborara un anteproyecto de Estatutos para la misma. Así lo hizo ésta en el Congreso celebrado dicho año de 1918 en Oñate, en el marco de su antigua Universidad. Por cierto que S.M. el rey D. Alfonso XIII acudió en persona a inaugurar dicho Congreso, realizándolo así con su presencia y animando y alentando sus propósitos e iniciativas.

En su discurso inaugural S.M. el rey pronunció, entre otras, estas memorables palabras:

“Consagraos al estudio y fomento de todo cuanto pueda contribuir al adelanto y al progreso del País, cultivad vuestra lengua, el milenar y venerable euskera, joya preciadísima del tesoro de la humanidad, que habeis recibido de vuestros padres y debéis legar, incólume, a vuestros

hijos; estudiad vuestra historia para que no degeneren nunca, para emular con noble empeño las hazañas de vuestros antepasados; mejorad vuestros campos, acrecentad vuestras industrias, dilatad vuestro comercio, enriqueced el emporio de vuestros valiosos haberes en artes y ciencias, y tonificad, cada vez más, vuestro vigoroso carácter, con las santas austeridades de la moral. Para tan nobles fines, pedid los auxilios del cielo cuando estéis prostrados ante la Bendita Patrona de Guipúzcoa, la Santísima Virgen de Aránzazu, y, en esta labor, contad siempre con mis simpatías más vivas, con mi decidido apoyo, con todo el entusiasmo de vuestro Rey, que os aplaude y felicita como os aplaude y felicita España entera''.

A partir del mencionado Congreso de Oñate empieza, pues, a existir la Academia de la Lengua Vasca o **Euskaltzaindia**, la cual completa sus cuadros en el año siguiente de 1919.

No vamos a hablar aquí de sus trabajos y vicisitudes a partir de esta fecha. Solo vamos a mencionar los nombres de dos de sus miembros más conspicuos en ésta su primera época, a saber: S. Resurrección María de Azkue [1864 -1951], director de la institución, a quien D. Antonio Tovar ha podido calificar como el "el gran testamentario de la tradición popular de los vascos" por la ingente labor de recogida de materiales que él ha llevado a cabo en el campo lexicográfico, morfológico, dialectológico, folklórico etc. El otro nombre es el de D. Julio de Urquijo (1871-1950), creador de la revista Internacional de los Estudios Vascos, que editó y dió a conocer múltiples textos de la literatura vasca antigua, que prácticamente eran desconocidos o inencontrables por la larga incuria o desidia pasada. D. Julio, en efecto, reeditó - y, a veces, editó por primera vez - a autores relativamente antiguos, tales como Etxeberri de Sara, Oihenart, Tartas, Axular, Dechepare, el Refranero Vasco, etc. De este modo puso las bases para la obra de reconstrucción de la lengua literaria, de la que la generación siguiente - la nuestra - iba a beneficiarse en gran medida. Ambos señores, Azkue y Urquijo, en 1927 fueron además nombrados miembros de número de la Real Academia Española.

En la actualidad Euskaltzaindia se esfuerza por estar a la altura de su misión, si bien no se le oculta la desproporción que existe entre su misión y sus realizaciones, debido a los cortos medios de que dispone. De todos

modos, a la Academia interesa mucho ayudar a esta nueva plantita, a esta Cátedra que se crea hoy en el Ateneo de Madrid. Que a este acto inaugural siga un curso y muchos cursos cargados de prometedores frutos.

El colofón del primer libro vasco, el de Dechepare, impreso en 1545, reza así: *Debile principium melior fortuna sequatur*. Se me ocurre que el adagio viene hoy al caso como nunca. Que el voto del primer poeta vasco tenga su cumplimiento en esta Cátedra de lengua vasca que hoy inicia su andadura.

He dicho.

L. Villasante